

David Noria, *Nuestra lengua: ensayo sobre la historia del español*, México, Academia Mexicana de la Lengua/UNAM, 2021, 116 págs.

*En el dialecto de hoy
diré a mi vez las cosas eternas.*

Jorge Luis Borges

“Por estos rojos laberintos de *nuestra lengua, ensayo sobre la historia del español* / descubro que he elegido / la más curiosa de las profesiones humanas, / salvo que todas, a su modo, lo son”. Quizás esa intervención de los versos de Borges me permita comenzar de manera honorable con la caracterización de un libro ensayístico que logró convertir las palabras técnicas (que usamos los estudiosos de la ciencia del lenguaje) en la magia de un texto de divulgación tremendamente poético que nos ayuda a construir un pasado de la lengua a través de sus páginas e imaginar un futuro certero derivado no de la observación de las aves cual *auspicium*, sino a través de una historia heterogénea que, sin embargo, revela patrones de comportamiento en el cambio y evolución lingüísticos.

El presente libro, escrito por David Noria (nacido en Ciudad de México en 1993) y editado por la Academia Mexicana de la Lengua y la Universidad Nacional Autónoma de México, reescribe esa larga historia del español que podemos encontrar en autores como Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa y Luis Fernando Lara; concentra siglos de tradición lingüística en diez capítulos cuyos nombres forman un camino narrativo indudable y que, asimismo, fungen como un prolegómeno acertado hacia las ideas manifestadas en cada uno de los apartados. Lo que caracteriza a las palabras de Noria es la búsqueda de convertirnos a nosotros en los dueños de esta historia; esta vez, aquellos romanos conquistadores que irrumpieron la antigua Iberia, aquel Rodrigo visigodo del que se origina uno de nuestros apellidos más comunes, aquellos árabes que yacían sobre la Alhambra detrás de los muros grabados con las suras, aquel Antonio de Nebrija que escribió la primera gramática de la lengua española, dejaron de ser los protagonistas vigentes; pues nosotros, mediante la lectura de cada enunciado, tomamos el timón de este español, el que en pleno 2022 pronunciamos en las calles para pedir referencias sobre cómo llegar, no a la capital del Imperio romano, sino a la colonia Roma. Es así como vindica nuestro papel en una cronología de hechos lingüísticos que no pertenecen sólo al pasado o a las figuras académicas, sino a todos aquellos que dialogamos en este idioma.

La esencia de este libro y una de sus cualidades más evidentes es que cada concepto parte de una explicación ejemplificada mediante citas textuales que fueron extraídas de autores como Fernando Vallejo, Alfonso Reyes o Rodrigo Caro, porque, como el mismo autor alude, las lenguas más que documentos, son monumentos que hacen posible recordar. El escritor parte de la premisa de que la lengua es análoga a la humanidad misma, por tanto, profunda y compleja. Por el mismo motivo, observa a los hablantes como exploradores natos que,

al hacer reflexiones de tipo metalingüístico, se convierten, incluso, en buzos dentro de un misterioso mar.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fácil dilucidar que, en este ensayo, Noria nombra de diversas formas la conciencia lingüística que vive en cada uno de nosotros y la hace germinar por medio de una inocente pregunta inicial: “¿Qué será de la Ciudad de México en mil años?” (p. 29). En este punto nos sitúa en el presente, pero con una clara intención de buscar que el lector edifique hipótesis a futuro a través de una mirada al interior de su lengua, no sin antes dirigirlo con datos imprescindibles para que éste consolide ese discernimiento que posee al ser usuario del español.

Al final, la pregunta antes aludida resulta el comienzo de un trazo cíclico, ya que México se convierte en el principio y el fin de este recorrido por una lengua histórica con casi cuatrocientos noventa y tres millones de hablantes nativos en la actualidad. En medio de este bosquejo, marchamos de un sitio a otro: de Roma a la península ibérica, de la península ibérica a América, de América en abstracto a México en concreto. Cada uno de estos lugares tiene una peculiaridad: pertenecer a lo que era conocido como la *Romania*. No obstante, esta *Romania* evolucionó de manera paralela a sus romances y, por tanto, podemos hablar de una segmentación dentro de la misma. La aguda visión del autor se advierte cuando propone la idea de una *nueva Romania*, puesto que, si las lenguas romances no son más que una extensión evolucionada del latín, ¿por qué el territorio donde se hablan no sería una versión moderna y evolucionada de aquel reconocido imperio que logró imponer su lengua a lo largo del Mediterráneo?

Resulta que *Nuestra lengua: ensayo sobre la historia del español* se convierte en un conjunto de propuestas y reflexiones en torno a nuestro sistema de comunicación; pasamos de una serie de datos y ejemplos a un análisis casi ontológico sobre las barreras que parecieran invisibles entre lenguas de una misma familia. La diacronía y sincronía de las que habla Eugenio Coseriu se hacen presentes en poco más de cien páginas. Al final, una afirmación nos revela un hecho indubitable: “Una lengua con tanta historia puede enunciar el porvenir” (p. 101). Y sí, en el pasado fueron Occidente y Castilla, pero la lengua española ha usado su escafandra para cruzar el Océano Atlántico, el Mar Mediterráneo y el Océano Pacífico con el objetivo de armar, mediante la armonía de sus palabras, una demarcación hispánica en donde los versos andalusíes, los romances hispánicos, las voces sefardíes y los topónimos de antaño perpetúen un canto que no cesa.

Michelle Rodríguez Chiv

Cuadernos Americanos núm. 180, editado por el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM, se terminó de imprimir en offset en junio de 2022 en Gráfica Premier S. A. de C. V., 5 de Febrero, 2309, Col. San Jerónimo Chicahualco, Metepec, México. Su tiro consta de 700 ejemplares en papel Cultural de 90 gramos.